

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL

San José, Costa Rica 1943 Sábado 13 de Febrero

No. 3

Año XXIV — No. 955

## Contenido:

Los Capítulos de Montalvo .....	Andrés Iduarte
La decadencia europea .....	R. Brenes Mesén
Tomás Soley Güell .....	José María Zeledón
Canto a la Argentina .....	J. Frco. Villalobos Rojas
Meditación en el vestíbulo .....	Ysola Gómez
Biografía de un corazón .....	Quino Caso
Triada, Vacación de un fauno burócrata .....	G. Laporte Soto
2 poesías .....	Roberto Fernández Durán
La lección de don Cleto .....	Fabio Baudrit y R. Fernández Guardía
Nuestra familia González .....	A. Alfaro

### Las cartas:

Aprendan Uds., americanos. Mi respuesta a Mr. Beals. Haya de la Torre acusa. Lo que pedimos .....	José Pijoán, Alejandro Alvarado Quirós, Haya de la Torre y N. Viera Altamirano.
Cleto González Viquez .....	Antonio de Benedictis
Stalingrado .....	Ermilo Abreu Gómez
Del folklore ataqueno .....	Francisco Luarca
El Clero de entonces .....	Blas Prieto
Haikais japoneses .....	Jorge Carretera Andrade
Noticia de libros.	

Sin duda el libro más importante que en América ha sido escrito bajo la inspiración de *El Quijote*, es el de don Juan Montalvo. **Capítulos que se le olvidaron a Cervantes.** El más importante por la categoría del autor así como por la maestría con que dió cima a su propósito.

Permitió a Montalvo hacer un buen libro, con tema tan difícil y tan osado, su gran conocimiento de la literatura clásica española y su condición de estilista de raza. La prosa resplandece de oro viejo y de oro nuevo, sin que en ningún momento pueda calificársela de "pastiche", como sí lo merecen otros ensayos de español arcaico intentados en América. Es un trabajo en que se aprecia, mucho más que en cualquiera otro de los de Montalvo, la proporción, el cuidado, la vigilancia de sí mismo. No hay un momento solo en que el escritor se distraiga ni se deje llevar por el capricho. El libro, escrito en Ipiales ("sin libros, señores míos, sin libros"), en la soledad del campo, sin biblioteca, sin amigos, sin grandes acontecimientos que acapararan la atención del artifice, nace de un conocimiento serio y maduro del *Quijote*, de una memoria fabulosa, de una imaginación amazónica y de una atención esmerada. Atención; hay que repetir esta palabra. No es una improvisación ni un atrevimiento.

Montalvo, en el "errambundo y voluntarioso" ensayo con que presentó el libro, se cura en salud en cuanto a la audacia que significa imitar a Cervantes. "Proponerse imitar a Cervantes — dice — ¡qué osadía! Osadía, puede ser, desvergüenza no". Y aclara que en ningún caso se puede hablar de "rivalidad", y enhebra duros conceptos sobre Avellanada y establece la diferencia entre la actitud de aquel atrevido y la "emulación", que es su postura. La insistencia con que Montalvo explica su propósito lo

## Los «Capítulos» de Montalvo

Por ANDRÉS IDUARTE

(Es un recorte. Envió del autor, en Columbia University, Nueva York).

salva de toda sospecha de querer desafiar al gran ingenio, aclaraciones prudentes y necesarias en tratándose de un hombre que estaba poseído de un satánico orgullo. El orgullo satánico no llegó, bien claro está, a estropearle la clara visión de las cosas.

Preocupado del cargo que va a hacérsele, puntualiza que ha escrito "un Don Quijote para la América española, y de ningún modo para España; ni somos hombres de suposición que nos juzguemos con autoridad de hacerle tal presente, a ella dueña del suyo, ese tan grande y soberbio que se anda coronado por el mundo". Insiste, pues, en su condición de res-

petuoso émulo y hasta geográficamente reduce su campo. Y, en un hombre como Montalvo—despreciador olímpico del prójimo y amigo no sólo de la polémica sino de la disputa y de la pelea—no puede esto nacer de simple miedo a la crítica. En este caso, como en otros muchos, hablaba en plata.

Cita, además, a los españoles que han fracasado en el intento y adelanta, también, otro ataque que habría de hacérsele: "Lo que no fue dable a los mayores ingenios españoles ¿ha de alcanzar un semibárbaro del Nuevo Mundo?...". Y dos veces más hace sonar la palabra "semibárbaro" analizando, no siempre con ironía, su alcance.



"¡Bonito es el hijo de los Andes para quedar airoso en lo mismo que salieron por el albañal ingenios como Calderón o Meléndez! La naturaleza prodiga al semibárbaro ciertos bienes que al hombre en extremo civilizado no da sino con mano escasa. La sensibilidad es suma de nuestros pueblos jóvenes, los cuales, por lo que es imaginación, superan a los envejecidos en la ciencia y la cultura... El pecho de un bárbaro dotado de inteligencia inculta, pero fuerte; de sensibilidad tempestuosa, es como el océano en cuyas entrañas se mueven descompasadamente y se agitan en desorden esos monstruos que temen al sol y huyen de él, porque su elemento es otro oscuro y frío". A las acusaciones "de imaginativos, de desordenados o desorbitados, de recién llegados a la cultura, de gentes sin método y sin sistema, de escritores de mucha copa y poca raíz" que a menudo los españoles lanzaban y lanzan a los hispanoamericanos, y que no pocas veces han sido repetidas y adoptadas por algunos hispanoamericanos de mentalidad colonial, acude el gran escritor ecuatoriano para explicar y justificar su valiente empresa. Se pone el parche antes de que le salga el grano y, polemista siempre, halla un mérito y escondidos derechos en el frecuente ataque de los profesores y los eruditos de la Península. Se defiende, se burla y pega en respuesta. ¿Bárbaro, semibárbaro?... Por eso mismo puedo hacer y hago—dice entre líneas, dice sin decirlo—lo que vosotros no hacéis.

No llega, como es natural, a la humildad de reconocerse a secas discípulo y seguidor. Apenas si roza esa virtud cristiana de que careció durante toda su vida y hasta el día de su muerte. Ha dicho que no pretende ser rival; pero no quiere doblegar demasiado el orgullo, y critica en parte a Cervantes como a igual, y entra a saco